

El Doctor Calderón Guardia

10-6-40

Tras prolongada enfermedad, murió ayer el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, Ex-presidente de la República, líder político indiscutible y médico de singulares prendas humanas, cuyo espíritu de servicio le captó el cariño y la admiración de numerosos costarricenses.

Es tarea difícil analizar las obras de aquellas personas que, como al Dr. Calderón Guardia, les correspondió actuar en momentos especialmente borrascosos para la vida nacional y en los que se entrecruzaron, en el camino de la historia costarricense, hechos y hombres, ideas y sentimientos que, por acción o por reacción, plasmaron todo un período de la vida nacional, que con la desaparición del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia ha empezado a declinar. Mas no es un editorial el lugar adecuado para enjuiciar tales hechos, pues esta labor ímproba corresponde a la historia, al juicio de los ciudadanos, a las obras que deja tras de sí y a Dios. Habrá de transcurrir, sin embargo, mucho tiempo antes de que los hechos de esta época se juzguen con acertada perspectiva histórica.

Sí cabe en los ligeros trazos de un editorial dejar memoria de la herencia espiritual y material que los ciudadanos distinguidos dejan tras de sí. Si en la vida polí-

tica del Dr. Calderón Guardia existen diversos capítulos cuyo estudio y enjuiciamiento corresponde a la historia, emergen, por otra parte, con caracteres indelebles, grandes obras que sobrepasan las simples consideraciones políticas o partidistas y que atraen sobre la vida de su autor la mirada benevolente de la historia.

El problema social fue la médula de la vida y de la obra del Dr. Calderón Guardia. Su condición de médico abnegado le permitió auscultar el dolor del pueblo y tocar de cerca sus necesidades y sufrimientos. La Universidad de Lovaina le proporcionó su rica doctrina social, inspirada en las Encíclicas Papales, y de estas dos fuerzas surgió una obra social de extraordinario influjo en la vida nacional, cuyas más hermosas preceas son el Código de Trabajo y las Garantías Sociales. También en el campo social la creación de la Universidad de Costa Rica, después de muchos años de silencio, habla muy alto de su autor y de su repercusión en la historia de Costa Rica. Que la consolidación de estas obras constituya el mejor tributo del pueblo costarricense a su creador y que ante su desaparición florezca el espíritu de unidad y se acreciente el sentido social de las obras que en vida realizó.